

Constante como Distante

A. Glez



Capítulo 1

Estás lejano pero no ausente, al menos no de mi mente.

Mi sentir por ti se hace creciente,

Lo sabes bien, aun si no eres a él correspondiente.

Pero sé también, que no te soy indiferente.

Entre mis absurdos relatos te haces omnipresente.

No pido correspondencia a mi emoción hacia ti naciente.

La razón quepa en ti confío, te lo digo de frente.

Seré solo yo la insensata irracional, esa que todo siente.

La distancia no es una cuestión apenas emergente,

Lejos de mi siempre te supe, eso no es reciente.

Pero entregarme a tus sinceras letras no resistí. ¡Qué Insolente!

Impostora convicción mía si osare negar este sentir vehemente.

No, de perderte no puedo ser doliente.

Nunca has sido mío, lo digo sin ánimo conculpisciente.

En espíritu espero, ser de ti perteneciente,

Soportar tu falta puedo, aunque no me digo valiente.

No espero que de mi, seas complaciente.

Pero tu virtud al relatar se hace ante mi imponente.

Ya dirás que de ti nada sé, que soy una demente.

Pero tus palabras no subestimes, ellas tienen don envolvente.

De que estés tan lejos me siento Impotente.

Es cuando me siento tan despierta que no puedo actuar paciente.

Pensarás que la forma de expresarme es la más corriente.

Pero dime tú si debo callarme y en silencio guardaré mi sentir ferviente.

¿Será que entre los dos haya algo pendiente?

Esperanzas no mantengo acerca de tu sentir por mi, cuando es carente.

Consuelo ya será que en mis ideas te invente.

¿Será que en las tuyas me haga existente?

A Adán no buscó, con su labia envenenar, la serpiente.

La mujer tentada de curiosidad fue su víctima creyente.

La intriga que nace de tu ser es tentación mía, de eso soy consciente.

Exonerado sea tu existir de mi estado penitente.

Aburrida me parece el resto de la gente

Sólo tu narrativa logra atraparme entre su relatar indulgente.

Ya no se qué digo, esta insanidad mía se hace tan ocurrente.

Sin rencor, entenderé si juzgas a mi sentir como displicente.

Esta cabeza la cordura ya no consiente.

Exagerada parece esta locura, pero mi alma no se arrepiente.

Aunque acostumbrada a conservarse fría ya está mi mente.

El sentimiento del corazón siempre hierve efervescente.

Comprendo tu silencio, no se necesita ser clarividente

Para percatarse de tu sensatez embestida de proceder decente.

Ya no es sorpresa que sea yo la imprudente,

Mejor si callas; que a la vanidad no sucumbas me deja sonriente.

Dime que me piensas con una pasión incandescente.

Dime que tú esperas aunque yo me impaciente.

Dime que a la cruel distancia tu sentir es resistente.

No digas nada, mejor nárramelo con tu don de escribiente.

